

Testimonio

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

El día que por fin podía abrazar a mis seres cercanos, ese día, en el que salí de la reclusión que me había indicado el galeno en turno, que salí con toda la intención de acudir presencialmente a la terapia, de almorzar con mi mujer, de comer y beber con la familia y amigos, de atender a mis pacientes, ese día inició el confinamiento. Había resistido dos semanas en aislamiento, el yodo radiactivo que me administraron me había convertido en un peligro para todo ser vivo: humanos y animales; solamente podrían acercarse cuando la radiactividad disminuyera.

Fue en ese momento donde me percaté de que algo estaba ocurriendo, que las calles estaban diferentes, como si fuera un día feriado en donde todo mundo salió de vacaciones, pero era martes en un periodo laboral. Esa escena fue sorpresiva, inimaginable: salir y encontrarme con calles semivacías; el camellón de Avenida Montevideo donde regularmente hay personas caminando, paseando a su perro o corriendo, estaba solo, no había gente, qué horror, parece película sobre el fin del mundo, rumié. Continué el recorrido, acompañado de un sentimiento de impotencia, mirando hacia todos lados, no podía creerlo, estaba estupefacto. Ahí fue cuando pensé en la condición tan vulnerable en la que estaba, la reflexión fue acompañada de reminiscencias de mi vida infantil, así de intensa. Para esto no estaba preparado, mi plan era dos semanas de aislamiento, no más; esta situación rebasó mi ligera entereza. En eso, una extraña angustia empezó a envolver mi cuerpo, era diferente, su origen era difuso, no localizaba qué la causaba.

Mientras me dirigía nuevamente a mi encierro recordé, con las debidas pro-

porciones, lo dicho por Máximo Recalcati (2014) siguiendo a Lacan “Nacemos a través de un grito como manifestación del abandono absoluto al que ha sido arrojado nuestra vida, y solo la respuesta del Otro es lo que hace posible la traducción significante del grito en llamada”. Salí en búsqueda de ese Otro... continuar con mi análisis, supervisiones, seminarios, convivencia y pacientes: todo virtual.

Me di cuenta de que estaba ante una situación verdaderamente traumática, que no era solo yo; un sinnúmero de personas debe de estar viviendo lo mismo, pensé. Conforme reinicié la atención de mis pacientes a distancia y fueron pasando los días, me di cuenta de cómo ellos estaban expuestos a experiencias similares. Entiendo que el trámite de una situación traumática se realiza subjetivamente a través de los recursos que cada quien posee y que las más de las veces los síntomas que de ahí se conforman son un velo a conflictos anteriores. Un paciente que transitó al mismo tiempo por experiencias altamente dolorosas, difíciles de tramitar y representar, me valió de inspiración: “No puedo darme el lujo de caerme ahora” y creo que “funciono mejor en situaciones críticas”; ahí empuñé el timón.

Paralelo a como fueron transcurriendo los días, descubrí que para algunos pacientes el aislamiento había caído como anillo al dedo, su imposibilidad o deseo de no convivir encontró una buena razón en el Otro, para ellos, éste había dado la instrucción de no salir, por lo que deberíamos acatar la ley, nadie podía cuestionar su deseo, ninguna interpretación al respecto debía callar... bueno, eso esperaban. Existe en ellos, el peligro de encontrar un mayor goce en el encierro;

en otros, en cambio, empezó a aflorar la depresión, que rutinariamente se cubría con la actividad y ésta ya no estaba, el velo había dejado de funcionar, y ahora se evidenciaba el estado depresivo subyacente. Cada paciente, de acuerdo con su estructura de satisfacción del deseo, se fue conformando con la situación, no todos toleraron atenderse con el dispositivo digital.

Ahora nos encontramos con el retorno a lo presencial; en México le llamarán "la nueva normalidad"; está manifestándose la incertidumbre de cómo vamos a elaborar esta compleja situación. ¿Perdimos parte de la experiencia cuerpo a cuerpo: del analista y del paciente, o solo armonizamos los sentidos para reconocerla? ¿Y las emociones, cuya manifestación se vio alterada durante el encuentro virtual, se expresarán ahora en el deseo de los pacientes por reencontrarse con el sillón o el diván, o será el reencuentro con su analista más vivo?... que continúa vivo. Hay espacios que se perdieron, como el camino hacia el consultorio, para algunos pacientes era como un inicio de sesión, esto fue alterado durante la virtualidad, de una actividad se pasaba rápidamente a la sesión. ¿Se ha modificado o se ha desaparecido este proceso?, no lo sabemos aún. En estos meses que el diván no ha sido nuestro aliado para la regresión, ¿se ha alterado el discurso del paciente?, ¿las sesiones son diferentes? o ¿tienen la misma tónica? Para algunos pacientes ha sido una posibilidad de mostrar cosas que mantenían ocultas, y para otros ocultar

esas cosas. Ha sido todo un reto. (Temas dialogados en el foro: "La elaboración a través de la escritura en psicoanálisis" BIVIPSI, 2020).

Y en cuanto a los otros beneficios del encierro: me he vuelto mejor administrador de la pulsión, más positivo, por lo tanto rinde más, me inicié a escribir, participé en la fundación del colectivo *Ágape: centro de investigación y estudio del dispositivo psicoanalítico de pareja*; y fortalecí la Bivipsi...más lo que se acumule.

Además, de todo lo anterior, avisamos dificultades que poco se mencionan: ¿Cómo las estructuras de poder van a aprovechar o están aprovechando esta pandemia para normalizar la restricción de nuestra libertad? Hemos visto el intento de controlar con el uso de cubre-bocas, de no cumplir esta normativa, nos hacemos merecedores de multa y cárcel, hasta la disparatada idea de injertarnos un chip "médico" como medida de control.

Esta pandemia tiene muchas cosas que contar todavía, solo vamos comenzando, en el futuro los historiadores dirán: "Después de la pandemia del 2020 la humanidad cambió, de seguir fielmente el pensamiento neoliberal de la sociedad de consumo que generaba tantas patologías de vacío (Recalcati, M. 2008), se transformó con un nuevo proyecto identificador donde vale más el bienestar y la libertad." Es desde aquí, donde nos quedan innumerables cuestiones para continuar pensando... e insistiendo con la vida.